

STRIP - TEASE

de Slawomir Mrozek

Goliardos, 1967

Versión escénica de Angel Facio

ACTO ÚNICO

Dos sillas. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Al abrirse el telón la escena está vacía. Se oyen ruidos extraños, indefinidos, sonidos concretos y no concretos. Se abre la puerta de la izquierda y entra rápidamente el SEÑOR UNO. Es un hombre maduro, correcto y discretamente vestido. Lleva un maletín. Se nota que, en los primeros momentos, no se fija en la habitación, sino que está turbado por lo que acaba de sucederle. Parece como si lo hubieran obligado a entrar. Poco a poco va rehaciéndose: mira a su alrededor, se arregla el traje. La puerta por la que entró ha quedado un poco entornada. A los pocos instantes, aparece por la puerta de la derecha el SEÑOR DOS. Es idéntico al SEÑOR UNO, y también lleva un maletín. Se comporta exactamente igual que el otro. Y también su puerta queda entreabierta.

Escena 1

- 1** SEÑOR UNO - ¡Inaudito!
- 2** SEÑOR DOS - ¡Increíble!
- 3** SEÑOR UNO - Iba yo andando tan tranquilo...
- 4** SEÑOR DOS - Como tengo por costumbre...
- 5** SEÑOR UNO - Cuando de repente...
- 6** SEÑOR DOS - De forma inesperada...
- 7** SEÑOR UNO - ¿De dónde ha salido usted? *De pronto, se da cuenta de la presencia del otro.*
- 8** SEÑOR DOS - Más bien su pregunta debiera ser: ¿cómo es que me encuentro aquí?
- 9** SEÑOR UNO - ¡Tremendo! *Volviendo a hundirse en sus pensamientos.*
- 10** SEÑOR DOS - ¡Terrible!
- 11** SEÑOR UNO - Iba yo andando, o mejor dicho...iba yo de camino...
- 12** SEÑOR DOS -¡Exacto! ¡Importantísima aclaración! Usted, seguramente, iba de camino a, hacia.
- 13** SEÑOR UNO - ¿Cómo ha podido usted adivinarlo?
- 14** SEÑOR DOS - No he adivinado, he comprendido. Porque yo también iba andando, o mejor dicho, de camino. Iba de camino a, hacia. Porque tenía un objetivo, una tarea, un quehacer.
- 15** SEÑOR UNO -Me roba usted las palabras de la boca. Efectivamente, también yo tenía mi objetivo. Mi meta estaba allá, clara, precisa, y hacia ella caminaba...
- 16** SEÑOR DOS - ¡Meta que usted había elegido libremente!

- 17 SEÑOR UNO - ¡Justo! ¡Meta elegida por mí mismo!
- 18 SEÑOR DOS - Con el cerebro claro y pleno discernimiento.
- 19 SEÑOR UNO - Usted lee mis pensamientos. Bueno, estábamos en que había elegido libremente mi objetivo y caminaba hacia él, derecho, firme, cuando de pronto...
- 20 SEÑOR DOS - ¿Le han pegado? *En tono confidencial.*
- 21 SEÑOR UNO - ¡Oh, no!... ¿Y a usted? *En el mismo tono.*
- 22 SEÑOR DOS - ¡Por favor...! O mejor dicho, no sé, nooo... no sé.
- 23 SEÑOR UNO - Me estoy preguntando qué fue lo que pasó.
- 24 SEÑOR DOS - He ahí el dilema. Veamos... ¡Humm! De pronto me dio la sensación de como si un gigantesco elefante hubiese taponado la calle, o un tumulto. Aunque al principio creí que se trataba de una inundación, y luego me pareció más bien una especie de verbena o un partido de fútbol, un ruido de multitud... pero había tanta niebla...
- 25 SEÑOR UNO - Exactamente. Hoy es día de niebla, se ve mal a cuatro pasos, pero a pesar de esa dificultad intenté llegar a mi objetivo.
- 26 SEÑOR DOS - ¡Que usted había escogido deliberadamente!...
- 27 SEÑOR UNO - ¡Que yo había escogido deliberadamente! Todo estaba previsto, lo había planeado en compañía de mi esposa. Durante muchas y muy largas horas lo había preparado todo, todo... No hicimos otra cosa en toda nuestra vida...
- 28 SEÑOR DOS - También ante mí se presentaba todo claro y perfectamente planeado. Desde que era niño.
- 29 SEÑOR UNO - ¿Oyó usted algo?
- 30 SEÑOR DOS - Sí que lo oí.
- 31 SEÑOR UNO - Como si alguien estuviera serrando... o quizá, más bien, algo violento y abrupto.
- 32 SEÑOR DOS -¡Como una poderosa sierra eléctrica!
- 33 SEÑOR UNO -¡Pero, leche! ¿De dónde saldría esa sierra?
- 34 SEÑOR DOS - Quizá no fuese una sierra... Y luego, luego... ¡algo me tiró al suelo!
- 35 SEÑOR UNO - ¿Qué algo?
- 36 SEÑOR DOS - Eso es lo que yo me pregunto. Lo peor es la inseguridad. ¿Y por qué al suelo?
- 37 SEÑOR UNO - En algún sitio hay que caer. ¿Por qué no iba a ser en el suelo?
- 38 SEÑOR DOS - Pero, ¿caí verdaderamente? ¡Pregunta obsesiva! ¿Qué quiere decir con exactitud la palabra caer cuando se emplea así por las buenas? Yo sólo sé que yacía... que tenía la impresión de haber sido arrojado al suelo. Y sin embargo... y sin embargo...
- 39 SEÑOR UNO -Y, sin embargo, no está completamente seguro.
- 40 SEÑOR DOS - Eso es. Por lo demás, no tengo nada de qué quejarme. ¿Vio usted alguna persona?
- 41 SEÑOR UNO - ¿Quedan?
- 42 SEÑOR DOS - Es de suponer. Pero esta niebla lo complica todo.

- 43** SEÑOR UNO - Lo peor es no saber a qué atenerse. *Se oye un ruido indefinible.*
- 44** SEÑOR DOS - Y ¿qué color tenía?
- 45** SEÑOR UNO - ¿El qué? ¿Quién?
- 4** SEÑOR DOS - Es difícil de explicar. Era algo que brillaba, algo de color rosa y que al mismo tiempo tenía rayas gris plomizo.
- 6**
- 4** SEÑOR UNO - ¡Bah! ¡Tonterías!
- 7**
- 4** SEÑOR DOS - ¡Sea como sea, la atizaron! *Tras una corta pausa se acerca al SEÑOR UNO.*
- 8**
- 4** SEÑOR UNO - ¿A mí?
- 9**
- 5** SEÑOR DOS - ¡Toma! ¡Como a mí!
- 0**
- 5** SEÑOR UNO - El caso es que no pude llegar al sitio al que quería ir...
- 1**
- 5** SEÑOR DOS - Oiga, ¿y si nos marchásemos ahora, así, de pronto... como si no hubiera pasado nada?
- 2**
- 5** SEÑOR UNO - ¡No, no!
- 3**
- 5** SEÑOR DOS - ¿Acaso tiene usted miedo?
- 4**
- 5** SEÑOR UNO - ¿Yo... miedo? ¡No! Sólo que estoy algo nervioso, un poco fuera de mis casillas. Como no hay forma de saber nada...
- 5**
- 5** SEÑOR DOS - Eso es por la niebla.
- 6**
- 5** SEÑOR UNO - ¿Ha dicho alguien que no podamos abandonar esta habitación?
- 7**
- 5** SEÑOR DOS - ¿Y quién iba a decirlo?
- 8**
- 5** SEÑOR UNO - ¿A usted no se le ocurre nada?
- 9**
- 6** SEÑOR DOS - ¡Oiga! ¡Vamos a cambiar de tema!
- 0**
- 6** SEÑOR UNO - He decidido quedarme aquí hasta que las cosas se aclaren.
- 1**
- 6** SEÑOR DOS - Y ¿por qué? No podemos excluir la posibilidad de marcharnos si queremos, y seguir nuestro interrumpido camino. Al fin y al cabo, ni siquiera sabemos si nos ha ocurrido algo. A lo mejor es que íbamos andando y nos hemos perdido...
- 2**
- 6** SEÑOR UNO - ¿Insinúa usted que la culpa ha sido nuestra? Pero, señor mío, ¡nosotros conocíamos el camino, y también nuestro objetivo!
- 3**

- 5
- 64 SEÑOR DOS - ¡Claro! No ha podido ser por nuestra culpa...
- 65 SEÑOR UNO - No. Y en ese caso, lo que...
- 66 SEÑOR DOS - ¿Qué?
- 67 SEÑOR UNO - ¡Y yo qué sé! Será mejor no hablar de ello, y sigo creyendo que es preferible quedarnos aquí quietecitos, como Dios manda.
- 68 SEÑOR DOS - ¿Es esa su última palabra...?
- 69 SEÑOR UNO - Esa es mi última palabra.
- 70 SEÑOR DOS - A lo mejor tiene usted razón... Parece como si hubiera alguien rondando por ahí. *Pausa. Escucha atentamente.*
- 71 SEÑOR UNO -En realidad, no tenemos de qué quejarnos, ¿no le parece ?
- 72 SEÑOR DOS - No tenemos ningún motivo **directo** para quejarnos.
- 73 SEÑOR UNO - ¿Quiere usted dar a entender que existe algún motivo **indirecto**?
- 74 SEÑOR DOS - ¡No es usted tonto, amigo mío!
- 75 SEÑOR UNO - Vamos a analizar los hechos.
- 76 SEÑOR DOS - Con sumo gusto.
- 77 SEÑOR UNO - Así que abandonamos nuestros respectivos hogares y nos pusimos en camino, según nuestros planes, yendo hacia, como usted tan excelentemente subrayó, nuestros objetivos...
- 78 SEÑOR DOS - Era una mañana clara, hermosa... *Interrumpiéndole.*
- 79 SEÑOR UNO - Ambos teníamos familia, mujer e hijos, cosa fácil de comprobar...
- 80 SEÑOR DOS - Y sabíamos lo que queríamos. *Interrumpiéndole.*
- 81 SEÑOR UNO - De modo que todo iba a la perfección. Estábamos recién afeitados...
- 82 SEÑOR DOS - Y llevábamos nuestros prácticos e imprescindibles maletines. *Interrumpiéndole.*
- 83 SEÑOR UNO - Nos dirigíamos hacia nuestros objetivos. Sabíamos perfectamente la dirección a seguir y las señas que, por precaución, no sólo teníamos grabada en la memoria, sino también anotadas en un útil cuadernito. ¿Está usted de acuerdo con todo?
- 84 SEÑOR DOS - Totalmente de acuerdo. Punto por punto.
- 85 SEÑOR UNO - Y, de pronto, ¡atención! En un momento dado, cuando seguíamos una ruta que ya habíamos planeado de antemano...
- 86 SEÑOR DOS - Una ruta que era el resultado de nuestros razonables cálculos... *Interrumpiéndole.*
- 87 SEÑOR UNO - Un sendero donde todo estaba previsto y repensado, y héteme aquí que entonces sucedió algo, que, debo aclarar, procedía del exterior, algo que no dependía de nosotros, algo que nos era ajeno.

- 88 SEÑOR DOS** - Creo que debo hacer ciertas objeciones acerca de este punto. Puesto que no podemos precisar la naturaleza de lo que realmente sucedió, puesto que ni siquiera sabemos si sucedió de hecho, ya por culpa de la niebla, ya por otras causas, resulta que no podemos ni siquiera afirmar que lo sucedido, o lo no sucedido, se deba a causas ajenas, venidas de fuera de nosotros, ni tampoco que dichas causas procedan de nosotros mismos.
- 89 SEÑOR UNO** - ¡Usted me confunde!
- 90 SEÑOR DOS** - ¿Cómo dice usted?
- 91 SEÑOR UNO** - Usted entorpece el curso de mis pensamientos.
- 92 SEÑOR DOS** - En tal caso, le ruego me perdone.
- 93 SEÑOR UNO** - Desgraciadamente, no estamos en condiciones de decidir con claro juicio sobre la naturaleza exacta de lo sucedido.
- 94 SEÑOR DOS** - ¡Pues eso estaba yo diciendo!
- 95 SEÑOR UNO** - En tal caso, tenga la bondad de seguir.
- 96 SEÑOR DOS** - De todos modos, procuraré no volver a molestarle.
- 97 SEÑOR UNO** - Ni siquiera podemos definir con una relativa aproximación la naturaleza de lo sucedido. Nos es imposible conocer los elementos que lo componían... ¿Decía usted algo?
- 98 SEÑOR DOS** - No, no he dicho **algo**.
- 99 SEÑOR UNO** - En lo que a mí respecta, me pareció captar un no sé qué perteneciente al reino animal, pero no estoy seguro... aunque, quizá tal vez, parecía tener algo del reino mineral, o quizá tuve la impresión, más bien, de algo más relacionado con la energía que con la materia. Por lo tanto, quizá pudiéramos definirlo como un fenómeno relacionado con todos los olores, formas, colores, pesos, longitudes, anchuras, perfiles, claroscuros, y etcétera, etcétera, etcétera.

Estas últimas frases las dice mecánicamente, como si recitase la tabla de multiplicar.

- 10 SEÑOR DOS** - ¿Le duele todavía? En lo que a mí respecta, empiezo a sentirme mejor.
- 0**
- 10 SEÑOR UNO** - Tenga la bondad de no ponerse a simplificar el problema.
- 1**
- 10 SEÑOR DOS** - Yo sólo quería preguntarle...
- 2**

- 10** SEÑOR UNO - El hecho es que no pudimos resistirnos al fenómeno, en parte por propia voluntad, porque buscábamos algún tipo de protección, en parte porque v-nimos a dar por fuerza en esta habitación que se encontraba muy a mano en el momento crítico. Suerte que las puertas estaban abiertas.
- 3**
- 10** SEÑOR DOS - Estoy completamente de acuerdo con usted. ¿Y qué conclusiones saca?
- 4**
- 10** SEÑOR UNO - A eso iba, a las conclusiones. Nuestro principal objetivo, por el momento, tiene que ser éste: mantenernos tranquilos, sin perder la dignidad personal. De ese modo, seremos dueños de la situación, ya que nuestra libertad, en mi parecer, no nos ha sido limitada lo más mínimo...
- 5**
- 10** SEÑOR DOS - ¿Llama usted libertad a tener que seguir aquí?
- 6**
- 10** SEÑOR UNO - ¡Pero, señor mío! ¡Nos podemos marchar cuando nos venga en gana! ¡Dése cuenta: las puertas están abiertas!
- 7**
- 10** SEÑOR DOS - ¡Entonces, vámonos! ¡Ya hemos perdido bastante tiempo!
- 8**
- 10** SEÑOR UNO - ¿Qué ha sido eso?
- 9**
- 11** SEÑOR DOS - He dicho que nos vamos.
- 0**
- 11** SEÑOR UNO - ¿Ahora?
- 1**
- 11** SEÑOR DOS - Ahora.
- 2**
- 11** SEÑOR UNO - ¿Ahora mismo?
- 3**
- 11** SEÑOR DOS - ¡Ahora mismo! ¿O es que tiene miedo?
- 4**
- 11** SEÑOR UNO - ¡Por favor, caballero! ¡En absoluto!
- 5**
- 11** SEÑOR DOS - Primero dice que hay que conservar la dignidad personal, que hay que conservar la libertad, y ahora, que aún está a tiempo, no quiere usted marcharse de aquí.
- 6**
- 11** SEÑOR UNO - Irse ahora, irse inmediatamente, representaría una restricción al principio de libertad.
- 7**
- 11** SEÑOR DOS - ¿Qué quiere usted decir con exactitud?
- 8**
- 11** SEÑOR UNO - ¡Está claro! ¿Qué es, en esencia, la libertad? Simplemente, posibilidad de elegir. Mientras permanezco aquí sentado, sabiendo que me puedo marchar por cualquiera de esas dos puertas, soy libre. Pero en el momento justo que me ponga de pie, habré hecho una elección, limitando así mis posibilidades,
- 9**

Interrumpiéndole.

Se oye el mismo ruido que al principio.

- habré perdido mi libertad, me convertiré en esclavo de mi acto.
- 12** SEÑOR DOS - Pero quedarse aquí sentado y no marcharse, también supone una elección. Usted elige quedarse.
- 0**
- 12** SEÑOR UNO - ¡Falso, señor mío! Estoy aquí, pero todavía me puedo marchar. Por el contrario, si me marchó, excluyo la posibilidad de quedarme.
- 1**
- 12** SEÑOR DOS - ¿Y eso le satisface?
- 2**
- 12** SEÑOR UNO - ¡Eso me contenta! Ilimitada libertad interior, esa es mi respuesta a todo este misterio que se cierne sobre mí... Y usted, ¿qué piensa hacer?
- 3**

El SEÑOR DOS se pone en pie.

- 12** SEÑOR DOS - Marcharme. Esto no me gusta nada.
- 4**
- 12** SEÑOR UNO - Supongo que estará usted bromeando.
- 5**
- 12** SEÑOR DOS - Mire, yo soy partidario de la libertad exterior. ¡Hasta la vista!
- 6**
- 12** SEÑOR UNO - ¡Espere un momento, espere un momento! No sabemos lo que nos espera al otro lado de esas puertas.
- 7**

Las dos puertas se cierran.

Escena 2

- 12** SEÑOR DOS - ¡Eh, oiga! ¿Qué pasa ahí fuera?
- 8**
- 12** SEÑOR UNO - ¡No cierren! ¡No cierren!
- 9**
- 13** SEÑOR DOS - ¡Mire lo que hemos ganado con tanta charla! Podíamos habernos marchado.
- 0**
- 13** SEÑOR UNO - No comprendo por qué me echa a mí la culpa. Si nos hubiésemos quedado sentaditos y tranquilos, como Dios manda, las puertas no se habrían cerrado. Es usted quien las ha provocado.
- 1**
- 13** SEÑOR DOS - Eso no hay quien lo demuestre.
- 2**
- 13** SEÑOR UNO - Toda la culpa es suya...
- 3**
- 13** SEÑOR DOS - ¡Eh, ustedes! ¡Los de fuera! ¡Abran!
- 4**
- 13** SEÑOR UNO - ¡Tómeselo con calma, hombre!
- 5**

Va a una de las puertas, y trata en vano de abrirla.

- 13** SEÑOR DOS - ¿Y por qué me lo voy a tomar con calma?
6
- 13** SEÑOR UNO - ¡Ah... pues no sé!
7
- 13** SEÑOR DOS - ¡Nada! ¡Cerrada!
8
- 13** SEÑOR UNO - ¡Póngase cómodo, por el amor de Dios!
9
- 14** SEÑOR DOS - Bueno... ¿Y cómo va ahora su libertad interior?
0
- 14** SEÑOR UNO - No tengo nada que reprocharme: mi libertad continúa intacta.
1
- 14** SEÑOR DOS - Pero ahora ya no puede marcharse.
2
- 14** SEÑOR UNO - Mi libertad goza de las mismas posibilidades que antes. Yo no he hecho ninguna elección. Las puertas se cerraron por causas externas. Yo, ni siquiera me he movido...
3
- 14** SEÑOR DOS - ¡Estas puertas me atacan los nervios!
4
- 14** SEÑOR UNO - Mi estimado señor, todavía nos queda un amplio margen de posibilidades, aunque de su infinito número hayamos perdido dos alternativas. Nos mantendremos incólumes, no elegiremos.
5
- 14** SEÑOR DOS -¿Qué cree usted que va a suceder ahora?
6
- 14** SEÑOR UNO - ¿Cree usted que lo que venga será peor?
7
- 14** SEÑOR DOS -Sí me pongo a golpear las paredes, es posible que haya alguien al otro lado y nos oiga.
8

Va hacia la otra puerta y la golpea. Escucha.

14 SEÑOR UNO
9

- Es lamentable que se preocupe usted tan poco por su libertad interior. También yo podría ponerme a dar golpes en la pared, pero no lo haré. Porque, si lo hiciera, excluiría, por ejemplo, la posibilidad de leer este periódico que llevo en el bolsillo, o la de concentrar mis pensamientos en la quiniela de la semana pasada.

El SEÑOR DOS golpea repetidamente las paredes y escucha, a la espera de una respuesta. Después se quita un zapato e insiste en aporrear las paredes. Una de las puertas se abre lenta-mente y aparece una enorme mano. Se asemeja a las manos de los anuncios, con un enorme puño blanco. La palma está pintada de un color vivo, por lo que se recorta netamente sobre el fondo. La mano señala al SEÑOR DOS con un gesto lleno de exigencias.

Escena 3

15 SEÑOR UNO
0

-¡Scchhhhhh!... ¡Schhhhh!... ¡Oiga!
¿Es que no se ha dado cuenta?

Es el único que ha visto la mano. Al SEÑOR DOS, que sigue aporreando las paredes.

15 SEÑOR DOS
1

- ¡Esto sí que es nuevo!

Se vuelve. El SEÑOR UNO le indica con un gesto la mano intrusa. La mano le llama, y el SEÑOR DOS se acerca. La mano señala el zapato que el SEÑOR DOS tiene en la suya. La mano hace un gesto que podría interpretarse como súplica o como exigencia. El SEÑOR DOS, no sin dudarlo antes, deja el zapato en la mano viviente. La mano desaparece y vuelve a aparecer sin zapato. Ante una nueva indicación, el SEÑOR DOS se quita el otro zapato y se lo entrega. La mano desaparece y vuelve, esta vez para tocar un par de veces el estómago del SEÑOR DOS. Este reflexiona unos instantes, se quita el cinturón, y se lo entrega a la mano. La mano desaparece y vuelve, ya sin cinturón. Entonces hace un gesto inquisitivo en dirección al SEÑOR UNO.

15 SEÑOR UNO
2

- ¿Es a mí?... Pero, yo no he dado ningún golpe, ¿comprende... yo no he hecho ninguna elección. Aunque, eso sí, y no tengo por qué ocultarlo, cuando este señor se puso a aporrear las paredes, no dejé de albergar alguna esperanza. Con un poco de suerte podía venir alguien y... Eso lo admito, incluso gustoso... ¡Protesto! No comprendo por qué tengo que desprenderme de mis zapatos... Bueno, pero mi libertad interior sigue inmaculada, que conste. ¡Ya va, ya va! Usted misma se puede dar cuenta de que se me ha hecho un nudo... No se vaya a creer, yo no tomo esto a

Se va acercando a la mano, parándose de vez en cuando, mientras habla. La mano no ha descompuesto su exigente seña.

mal. Personalmente no tengo nada contra usted y... Ahora bien, estoy decidido a defender y conservar mi libertad interior, al contrario que este caballero. Y no es que proteste, sólo quiero que se nos trate de forma individual, a cada uno según sus convicciones... ¡Sí, sí! ¡Ahora mismo! ¡No creo que corra tanta prisa!... ¡Ahí tiene!... No, no llevo cinturón, yo uso tirantes. Pero no he de decirle que si usted quiere... Curioso todo esto, muy curioso... ¿Sabe lo que le digo? Pues que debería limpiarse las uñitas de vez en cuando, le hace falta... ¡Menos mal que llevo calcetines limpios!

La mano señala sus zapatos.

11

El SEÑOR UNO se inclina y empieza a desatárselos.

El SEÑOR UNO deja los zapatos en el suelo. La mano le señala el estómago.

El SEÑOR UNO se desabrocha el chaleco y se quita los tirantes.

Entregando zapatos y tirantes. La mano desaparece con ellos, y la puerta se cierra de nuevo.

- 15** SEÑOR DOS - Es usted un repulsivo peIota, señor mío.
3
- 15** SEÑOR UNO - ¿Le he molestado a usted en algo?
4
- 15** SEÑOR DOS - ¿Y con qué hago yo ruido ahora?
5
- 15** SEÑOR UNO - ¿Y a mí qué me cuenta? Me parece que me voy a sentar.
6
- 15** SEÑOR DOS - ¡Qué guapo está usted ahí, tan quietecito, con su libertad interior intacta! ¡Ojo, no vaya usted a perder también los pantalones!
7
- 15** SEÑOR UNO - Y, a usted, ¿qué?
8
- 15** SEÑOR DOS - Dígame: ¿qué cree usted que vaya a suceder ahora?
9
- 16** SEÑOR UNO - Le repito lo que le dije antes. La mano en cuestión me ha privado de la posibilidad de caminar tranquilamente calzado, y de la de llevar los pantalones bien sujetos. Pero, ¿qué importancia real tiene
0

Se vuelve a sentar.

semejante hecho? En mi interior, continúo totalmente libre. No me he permitido ningún gesto y aquí me tiene, preñado de posibilidades de acción, dentro del campo florido que podríamos llamar de las posibilidades posibles. Usted, sin embargo... ya ha hecho su elección, y se ha puesto en ridículo... ¡usted ya no es libre!

16 SEÑOR DOS - Se merecía que le diese una bofetada, pero tenemos cosas más importantes en qué pensar.

1

16 SEÑOR UNO - Cierto. Por ejemplo: ¿qué van a hacer con nosotros?

2

16 SEÑOR DOS - Siempre empiezan con lo mismo, que si cinturones, que si cordones de zapatos, que si tirantes...

3

16 SEÑOR UNO - Y ¿por qué?

4

16 SEÑOR DOS - Para que no nos ahorquemos.

5

16 SEÑOR UNO - ¡No diga tonterías! ¿Cómo iba a colgarme yo? Ya sé que podría hacerlo, pero ni siquiera se me ha pasado por la imaginación. En fin, ya conoce usted mi punto de vista.

6

16 SEÑOR DOS - Punto de vista del que estoy hasta las narices...

7

16 SEÑOR UNO - Eso es cosa suya. Bueno, si como usted dice, la mano no quiere que nos quitemos la vida, eso indica que tiene la intención de mantenernos vivos... Es un buen síntoma.

8

16 SEÑOR DOS - Precisamente eso es lo que me preocupa, pues parece indicar que piensa en nosotros según categorías muy precisas: vida y... ¿cómo se llama lo otro?

9

17 SEÑOR UNO - Muerte, ¿no?

0

17 SEÑOR DOS - Eso es, muerte.

1

17 SEÑOR UNO - Yo sigo tranquilo, completamente tranquilo.

2

17 SEÑOR DOS - Oiga, si le apeteciese a usted hacer algo ahora, ¿qué haría? Tenga muy en cuenta que le han quitado los zapatos y también los tirantes.

3

17 SEÑOR UNO - ¡Infinita variedad de cosas! Podría, por ejemplo, quitarme la chaqueta y ponérmela del revés, podría remangarme los pantalones y figurarme que soy un pescador...

4

17 SEÑOR DOS - ¿Y qué más?

5

17 SEÑOR UNO - Pues... cantar.

6

17 SEÑOR DOS - Gracias, me vale.

7

Pausa.

Se remanga los pantalones, se pone la chaqueta del revés y se quita los calcetines.

- 17** SEÑOR UNO - ¿Qué hace usted? ¿Se ha vuelto loco?
8
- 17** SEÑOR DOS - Voy a jugar a la pesca, y encima, de propina, voy a cantar. Quiero aprovechar todas mis posibilidades de acción. Hasta es posible que a la mano le guste la gente que se dedica a la pesca, y vaya y nos deje en libertad. ¿Quién sabe? Yo creo que hay que intentarlo todo. Si le he preguntado acerca de lo que podría hacer, es porque le reconozco una mayor capacidad de fantasía. Debo admitir que nunca habría llegado por mí mismo a conceptos tales como ese suyo de liiiiiiiibertad interior.
- 18** SEÑOR UNO -Haga lo que le plazca, pero recuerde que no pienso moverme de este sitio.
0
- 18** SEÑOR DOS - ¡A mí plin! Si eso le divierte...
*Costas las de Levante,
playas las de Lloret,
dichosos los ojos
que os vuelven a ver...
Tararará, tarará...
Amigos míos,
Marina, ¿dónde está?
Por tu feliz arribo
al templo se fue a orar.
Ya viene, Jorge, mírale...*

Se sube a una de las sillas, hace como si pescase, y comienza a cantar.

La puerta se abre lentamente, y vuelve a aparecer la mano.

Escena 4

- 18** SEÑOR UNO - ¡Mire, ya está ahí otra vez, por su culpa!
2
- 18** SEÑOR DOS - ¿Y qué sabe usted si es por mi culpa? A lo mejor es para dejarme marchar, y, en ese caso, se va a quedar aquí solito... Sí, sí, ya voy... ¿Para qué me quiere esta vez? ¿La chaqueta? Con mucho gusto. Pero, señora mano, ¿es que está prohibido pescar aquí?... Oiga, era broma, un juego, una chanza, un pasatiempo inocente, ¿comprende? Yo, en realidad, no soy pescador. El pescador es aquel señor... No, no, no. Los pantalones no... ¡me niego!... Bueno, bueno, si se pone usted así, bien mirado... ¡como usted guste!

Con los ojos fijos en la mano.

*La mano le llama.
La mano le hace comprender que lo que quiere es la chaqueta.*

La mano insiste.

*El SEÑOR DOS entrega la chaqueta a la mano, que desaparece con ella, pero vuelve al instante y le exige los pantalones.
La mano se cierra en un gesto conminatorio.
El SEÑOR DOS se quita los pantalones.*

18 SEÑOR UNO - ¿Quizá yo también tengo que...?

4

- Aquí tiene, ya me la había quitado. Y sin hacer ninguna resistencia, le llamo la atención sobre esta circunstancia... Siempre a su disposición... ¿Podría conservar los pantalones en premio a mi magnífico espíritu de colaboración?... Bien, bien, si mi sugerencia no se considera oportuna, no seré yo quien cree dificultades... ¡Tío gorrino! Mire lo que ha pasado. Y todo por su necia y absurda manía de jugar a los pescadores.

Poniéndose de pie. Espera de la mano una reacción que no llega. Resignado, empieza a quitarse la chaqueta. Mientras tanto, el SEÑOR DOS se ha quitado los pantalones, dejado al descubierto unos calzoncillos a rayas que le llegan hasta la rodilla. La mano se lleva los pantalones y vuelve inmediatamente para señalar al SEÑOR UNO. Éste entrega la chaqueta a la mano, que desaparece para volver a los pocos instantes.

La mano hace un gesto negativo. El SEÑOR UNO se quita los pantalones y se los entrega a la mano. Lleva unos calzoncillos idénticos a los del SEÑOR DOS. La mano desaparece, y la puerta se cierra tras ella.

18 SEÑOR DOS - Creo recordar que la idea fue original de usted.

5

18 SEÑOR UNO - ¡Pero fue usted quien se empeñó en ponerla en práctica!... ¡Tengo frío!

6

18 SEÑOR DOS - Me da la impresión de que nos habrían exigido los pantalones aunque no me hubiese puesto a jugar a los pescadores.

7

18 SEÑOR UNO - No. Estoy seguro de que ha sido su payasada la que nos ha puesto en tan lamentable situación. Le hizo que se fijara en nuestros trajes. Si hubiese tenido usted el buen gusto de no remangarse los pantalones, todavía los tendríamos puestos.

8

18 SEÑOR DOS - ¿Y qué iba a hacer? Los pescadores siempre se remangan los pantalones...

9

19 SEÑOR UNO - ¡Bueno!... ¿Pero quién le manda a usted hacer todas esas tonterías?

0

19 SEÑOR DOS - Como usted ya habrá observado, vamos, digo yo, nuestros puntos de vista y nuestras actitudes son bastante diferentes. Usted no hace nada con el fin de conservar intactas sus posibilidades de hacer todo lo posible. Yo, en cambio, intento hacer todo lo que se me ocurre. Pero, por lo visto, aquí no se pueden llevar ni los pantalones puestos.

1

19 SEÑOR UNO - Usted se ha dedicado al noble arte de tirar piedras al tejado propio, señor mío.

2

19 SEÑOR DOS - Le ruego que me permita insistir en lo que antes le dije: nadie podría demostrar que he sido yo quien ha provocado este incidente pantalonero.

3

- 19 SEÑOR UNO - Sea como fuere, supongo que estará usted completa-
4 mente convencido de que mi postura ante el problema
es muy superior a la suya.
- 19 SEÑOR DOS - Oiga, ¿en qué respecto cree usted que su postura es
5 superior a la mía?
- 19 SEÑOR UNO - Es evidente. Con un gasto mucho menor de energía,
6 mire por donde, he obtenido idénticos resultados. Hasta
puede observar que mis calzoncillos tienen idénticas
rayas que los suyos. Y además sigo conservando
intacto mi sentimiento de libertad interior...
- 19 SEÑOR DOS - ¡Una palabra más acerca de su libertad interior y le
7 parto la cara!
- 19 SEÑOR UNO - ¡Usted es injusto! Todo ser humano tiene el sagrado
8 derecho de ejercer la filosofía que le venga en gana.
- 19 SEÑOR DOS - ¡Mire usted! ¡Ese derecho me lo paso yo por debajo
9 de...! ¡Ya no aguanto más!
- 20 SEÑOR UNO - Le advierto a usted que no pienso defenderme.
0 Defenderme sería optar, **y eso es algo que
atentaría contra mi...**
- 20 SEÑOR DOS - ¿Mi... qué?
- 20 SEÑOR UNO - Mi libertad inte... ¡No me ponga la mano encima!
2 ¿Me oye?... ¡No me ponga la mano encima!

Echándose hacia atrás.

El SEÑOR DOS se arroja sobre el SEÑOR UNO, quien a su vez, trata de escapar. Se persiguen por el escenario. La puerta se abre. Vuelve a aparecer la mano y les hace señas. Ambos se detienen.

Escena 5

- 20 SEÑOR DOS - ¿Es a mí?
3
- 20 SEÑOR UNO - ¿Es a mí?
4
- 20 SEÑOR DOS - Seguro que es a usted.
5
- 20 SEÑOR UNO - Usted es quien empezó la pelea. Ahora le toca
6 aceptar su castigo.
- 20 SEÑOR DOS - ¿Yo? ¡Usted! ¡Usted y su ridícula filosofía de la
7 libertad!
- 20 SEÑOR UNO - Si cree usted que va a poder mantener
8 indefinidamente esa postura absurda...
- 20 SEÑOR DOS - Fíjese. Parece como si quisiera de nuevo pedirnos
9 algo...

La mano les llama a los dos.

- 21 SEÑOR UNO - ¡Algo!
0 SEÑOR DOS
- 21 SEÑOR DOS - ¡Es ignominioso!... ¿Vamos?
1
- 21 SEÑOR UNO - Creo que no nos queda otro remedio.
2
- Se acercan a la mano, y ésta les liga con unas esposas. La mano desaparece y la puerta se cierra. El SEÑOR DOS arrastra tras sí al SEÑOR UNO, y se sienta en su silla. Pausa.*
- 21 SEÑOR DOS - Y esto, ¿a qué viene ahora?
3
- 21 SEÑOR UNO - ¿No le parece a usted que las cosas van de mal en peor? ¡Por Dios, diga algo!
4
- 21 SEÑOR DOS - Me temo...
5
- 21 SEÑOR UNO - ¿Qué teme?
6
- 21 SEÑOR DOS - Hasta ahora, la mano ha ido poco a poco limitándonos en nuestras posibilidades de acción. ¿Quién puede asegurar que no le va a dar ahora por forzarnos a limitaciones más importantes? Una vez limitados en el espacio...
7
- 21 SEÑOR UNO - ¿Qué le queda?
8
- 21 SEÑOR DOS - Limitaciones en el tiempo, en nuestra existencia.
9
- Pausa.*
- 22 SEÑOR UNO - No sé... ¿Se da usted cuenta? Los hombres de acción, como usted, agotan más rápidamente sus energías. Yo, en cambio, conservo ilesa mi...
0
- Con tono doctoral de amonestación.*
- 22 SEÑOR DOS - ¡¡¡No!!!
1
- Sufre un ataque epiléptico.*
- 22 SEÑOR UNO - Perdón si le he puesto un poquitín nervioso.
2
- 22 SEÑOR DOS - ¿Dónde estoy?
3
- 22 SEÑOR UNO - ¿Tiene usted algún plan?
4
- 22 SEÑOR DOS - Sólo podemos hacer una cosa.
5
- 22 SEÑOR UNO - ¿Qué cosa?
6

- 22** SEÑOR DOS - Pedir perdón.
7
- 22** SEÑOR UNO - ¿Perdón? ¿De qué? No le hemos hecho nada. Yo creo que es ella quien, en todo caso...
8
- 22** SEÑOR DOS - Eso no tiene sentido. Se debe pedir perdón por razones de seguridad, se debe pedir perdón así, en general, sin ningún motivo determinado. Hay que saber apañárselas.
9
- 23** SEÑOR UNO - ¡No! ¡Nunca! ¡Una cosa así... va en contra de mis principios! ¡Me niego! Y considero que no tengo por qué dar explicaciones acerca de esta negativa.
0
- 23** SEÑOR DOS - Es lógico, lo comprendo perfectamente. Pedir perdón sería elegir, y etcétera, etcétera, etcétera.
1
- 23** SEÑOR UNO - Está usted en lo cierto.
2
- 23** SEÑOR DOS - Bien, como usted quiera. Yo, por mi parte, voy a pedir perdón. No hay más remedio que humillarse. Quizá sea eso lo que espera la mano.
3
- 23** SEÑOR UNO - Yo... lo haría con mucho gusto... pero, en fin... Usted debe comprender.
4
- 23** SEÑOR DOS - En ese caso...
5
- 23** SEÑOR UNO - ¡Un momento! Creo que he encontrado la solución. Fíjese usted: usted me obliga a acompañarle. De ese modo no hay elección por mi parte. Me limito a ser obligado por la fuerza.
6
- 23** SEÑOR DOS - ¡Excelente! ¡Hala, vamos!
7

Aparece la mano.

Escena 6

- 23** SEÑOR UNO - Quizá lo más indicado serían unas florecitas, una caja de bombones, en fin, usted ya me entiende, cualquier detallito para con la mano... ¡Usted primero!
8
- 23** SEÑOR DOS - ¡Mi muy señora y respetada mano! Quería decir... mi... su eminencia, su ilustrísima, su señoría... ¡Su Alteza! Partiendo del hecho evidente de que consideraréis de muy poco, por no decir de ningún interés nuestras personas, yo quería, a pesar de todo, expresar con unas humildes, sencillas y simples palabras, salidas de lo más profundo de nuestro corazón... Bueno, en realidad lo que queríamos más bien era hacer una especie de confesión, **y no sólo eso, sino que, además, convictos, confesos, contritos y humildes, pedirle sinceramente perdón, porque ... Oiga, ¿de qué le pedimos perdón?**
9

En voz baja. Ambos se dirigen hacia la mano. El SEÑOR DOS se aclara la garganta y se dispone a soltar su discurso.

Al oído del SEÑOR UNO.

- 24** SEÑOR UNO - Pues porque pasábamos por aquí cuando íbamos hacia nuestros objetivos, y, entonces...
- 0**
- 24** SEÑOR DOS - Pues porque pasábamos por aquí cuando íbamos a nuestros objetivos, y entonces... Perdón, yo no soy orador... El caso es que nosotros, siempre... usted me comprende, perdónenos, porque siempre hemos sido... Nosotros le quedaremos eternamente agradecidos, pues usted, Alteza, nuestra muy respetada señora Mano, usted sabe lo que pasa... la vida... Nosotros, en cambio, no sabemos nada ¿Qué puede saber la pobre gente como nosotros? Sí, nosotros no somos nadie... Bueno, y que ya que ha sucedido lo... que ha sucedido, pues eso, eso... Bueno, pues que ya sólo nos queda pedir perdón. Lo sentimos mucho, estamos desolados, y le pedimos que nos disculpe. Permítame... Permítame... ¿Me atrevo?... Sí... Bueno, pues permítame de la manera más humilde, más sumisa, tener el supremo honor de besar vuestra augusta Mano.

Le da un beso ceremonioso.

24 SEÑOR UNO - En lo que a mí respecta, suplico también, aunque
2 sólo en parte, puesto que he sido obligado a todo por este señor aquí presente... Usted conoce mis principios... Bueno, pues eso... que, aunque a la fuerza, pido, suplico, lleno de humildad y postrado a vuestros pies, perdón y mil veces perdón.

Beso ceremonial. En este momento, se abre la otra puerta y asoma por ella otra mano con el puño de la camisa rojo. La nueva mano les llama. El SEÑOR DOS es el primero que se da cuenta de su presencia. Los dos vuelven la espalda a la primera mano.

24 SEÑOR DOS - ¡Mire ahí!

3

24 SEÑOR UNO - ¡Otra mano!

4

24 SEÑOR DOS - Es lógico. Las manos suelen venir de dos en dos.

5

24 SEÑOR UNO - Y quiere que vayamos.

6

24 SEÑOR DOS -¿Habrá que ir?... No acabo de entender todo esto.

7

La primera mano coloca al SEÑOR DOS un cómico gorrito de verbena en la cabeza.

24 SEÑOR UNO - La cosa se está poniendo fea... ¡Está oscureciendo!

8

La segunda mano coloca un gorrito similar en la cabeza del SEÑOR UNO

24 SEÑOR DOS - Cuando alguien llama, hay que ir... ¡Ordenes son órdenes!

9

Chocan el uno con el otro. Tratan de ayudarse. Retroceden, chocan de nuevo, y van acercándose poco a poco al centro de la escena, aproximándose así a la mano segunda.

25 SEÑOR UNO - ¡Los maletines! ¡Se nos nos han olvidado los maletines!

0

25 SEÑOR DOS - ¡Es verdad! ¿Dónde está mi maletín?...

1

Siempre con los gorritos puestos, se ponen afanosamente a buscar sus maletines, que habían dejado al lado de las sillas. Por fin los encuentran, los cogen y se dirigen a la mano segunda. Se va haciendo el oscuro.